
PRESENTACIÓN

SIOBHAN GUERRERO MC MANUS

El pasado 4 de julio de 2021, a la edad de noventa y dos años, murió una de las más grandes figuras de la biología del siglo XX. Nos referimos, desde luego, al profesor Richard “Dick” Lewontin (1929-2021). A las pocas horas de conocerse su fallecimiento, innumerables condolencias y muestras de afecto se expresaron a través de diversas redes sociales. Es de destacarse que la sensación de pérdida igual se expresó en inglés, francés o español así como en otras lenguas a lo largo y ancho del mundo. A Richard Lewontin se le quería, y mucho.

Ese aprecio, desde luego, no es fortuito. Al profesor Lewontin se le valoraba por la forma en la cual combinó a todo lo largo de su carrera una profunda inteligencia que nunca desdeñó ni la teoría ni la experimentación, y que conjugó con un inigualable compromiso ético y político que lo llevó a convertirse en un formidable referente para la izquierda académica alrededor del mundo. Pocos, sin duda, podrán ufanarse de esta excelsa combinación de atributos.

A Lewontin, por ejemplo, igual se le asocia con la crítica al determinismo biológico o al reduccionismo genético que a la defensa de una ciencia alejada de los imperativos del gran capital y de las potencias del Norte global. Sería un error recordar a Richard Lewontin como si hubiese sido únicamente un crítico de la ciencia; sin duda que lo fue y su militancia histórica en movimientos como *Science for the People* da cuenta de ello. Su labor crítica no fue nunca la de alguien externo a las ciencias, pues fue siempre y ante todo un biólogo, un genetista. Ello se nota cuando reflexionamos acerca de las enormes contribuciones que también realizó al interior de la biología evolutiva.

Para ilustrar esto pensemos cómo, hoy en día, resulta imposible aproximarnos a desarrollos teóricos contemporáneos como la teoría de construcción de nicho sin tener que mencionar el papel que este personaje jugó en la reconceptualización de las relaciones entre organismo y ambiente. Sin duda que Lewontin fue un actor protagonista en áreas tan distintas como la biología evolutiva, la genética de poblaciones, la filosofía de la biología y lo que hoy denominaríamos los “estudios de la ciencia y la tecnología”.

Para América Latina, la figura de Lewontin y de su, también, muy respetado colega y amigo Richard Levins representan poderosos referentes que han inspirado a muchas voces de la región en su búsqueda de una

ciencia más comprometida con las realidades latinoamericanas. Algunas de estas voces explícitamente articulan propuestas que se alejan del modelo de la Gran Ciencia o de otras formas en las cuales la ciencia se ve industrializada, y para ello abrevan en lo que, gracias a estos investigadores, hoy se conoce como “biología dialéctica”.

Es por tales razones que una vez que se conoció el fallecimiento del profesor Lewontin hubo una sensación de pérdida colectiva que dio lugar a la idea de escribir un *dossier* en homenaje a Richard Lewontin. Ha sido mío el honor de poder coordinar la recepción de los ensayos aquí contenidos y que gracias al apoyo de Fernando Zambrana y *Ludus Vitalis* son hoy una realidad.

Cabe destacarse que los textos aquí reunidos han sido escritos por hombres y mujeres con muy diversas trayectorias académicas y muy dispares posturas teóricas y políticas. Hay así, por ejemplo, ensayos escritos por las destacadas plumas de filósofos, historiadores e historiadoras y estudiosas de la ciencia y la tecnología que son ya un referente en nuestra región. Hay plumas un tanto más jóvenes que ilustran el potencial intelectual, crítico y político de la academia latinoamericana. Este ejercicio intergeneracional muestra la existencia de tradiciones de pensamiento enraizadas en las realidades de esta “Nuestramérica”, como ahora suele denominarsele.

En todos los casos, eso sí, se evidencia el profundo respeto y cariño que se le tiene a Richard Lewontin, incluso ahora que ya no está más con nosotros. Se revela por igual la complejidad de la obra de este autor a quien en cada ensayo se le recupera de forma distinta, además de que coincide siempre en que ante nosotras se encuentra un personaje profundamente inteligente y comprometido.

Diez textos componen el presente *dossier*. El primero es el de Gustavo Caponi y se intitula *Cómo ser un biólogo de izquierda (La regla de Lewontin-Gould)*. El autor nos recuerda el papel central que jugó en el pensamiento de Lewontin el uso de evidencias y argumentos extraídos de las propias ciencias para después llevar a cabo una crítica acerca de los usos ideológicos que tan comúnmente se han hecho de la biología. También nos recuerda el profesor Caponi que no hay nada más útil al discurso ideológico que el señalarlo de “cientista”, pues paradójicamente ello le confiere un carácter de supuesta objetividad y neutralidad a posturas que de facto no la tienen. Esta regla, por ende, es algo que hoy en día debiéramos olvidar.

A dicho ensayo le sigue un escrito de Ana Cristina Cervantes, cuyo título es *La biología dialéctica. El legado de Richard Lewontin para las ciencias biológicas*. En este texto, Cervantes pasa revista a los diversos compromisos políticos y teóricos que se han asociado a la llamada “biología dialéctica”. En el camino nos recuerda el papel que tuvo en la vida de este autor el haber militado en movimientos tanto antibélicos como el ya mencionado *Science for the People*. Tanto en un caso como en otro lo que se aprecia es una

muy clara conciencia de las facetas sociales del pensamiento científico y de la urgencia de recordar este hecho.

Alethia Guerrero nos ofrece un tercer ensayo intitulado *Richard Lewontin: Una vida compartida será difícil que termine*. Este es quizás uno de los textos más íntimos y personales de esta antología, pues nos ofrece una apreciación situada del porqué importa un proyecto de ciencia emancipatoria como la buscó articular nuestro homenajeado. El texto de Alethia es de una sinceridad que revela el cariño y la admiración por una voz que supo inspirar a juventudes que no se sentían ni bienvenidas ni seguras en muchos espacios académicos. Allí, la voz de Lewontin irrumpía haciendo una profunda diferencia.

En cuarto lugar tenemos el texto de Lev Jardón. Titulado *Richard Lewontin y la biología como praxis*, nos ofrece a una misma vez un recorrido por diversos autores marxistas que han abordado el tema de la praxis y su importancia, por un lado, y del papel que tuvo en el trabajo de Richard Lewontin el haber articulado no sólo una perspectiva crítica sino fundamentalmente una praxis que cabría calificarse de emancipadora. Es justo este punto el que permite entender la militancia de nuestro homenajeado en movimientos tan distintos como el movimiento antiguerra, el movimiento antirracista o el movimiento en contra de la industrialización y tecnificación de la agricultura.

Al continuar con la reflexión en torno al impacto que tuvo la dialéctica sobre la biología evolutiva, tenemos el texto de Guido Prieto y Alejandro Fábregas, *Richard Lewontin y la reciprocidad organismo-ambiente en la historia de la biología*. A diferencia de los escritos anteriores, aquí nos adentramos en las reformulaciones que el pensamiento dialéctico introdujo en la teoría evolutiva. Prieto y Fábregas nos hacen ver los vínculos entre la actual teoría de construcción de nicho y formulaciones anteriores que cabría rastrear hasta Emmanuel Kant, en las cuales el organismo ni era colapsado en sus genes ni era reducido a un mero efecto de su ambiente. Es gracias en parte a la biología dialéctica el que estas concepciones ha retornado y muestran con ello los límites del pensamiento genocéntrico.

Sigue el trabajo intitulado *Richard Lewontin: la variación es la regla*, escrito por Ricardo Noguera y Jacqueline Alcázar. Al igual que en los textos anteriores, nos encontramos con un aporte que de nuevo pone en el centro las contribuciones que Lewontin hizo a la teoría evolutiva. A diferencia de los anteriores, aquí se hace ver cómo el trabajo de este genetista puso en jaque visiones mecanicistas y deterministas que a lo largo del siglo XX se popularizaron. Algo que es de destacarse es el modo en el cual la biología dialéctica comparte ciertos compromisos con lecturas lamarckianas de la biología que estos autores enfatizan de forma clara.

Por mi parte, una servidora, Siobhan Guerrero, presenta un texto cuyo título es *Biología, ideología y reificación*. Como es de esperarse, este ensayo se

centra en las dimensiones filosóficas que pueden identificarse en la crítica que Lewontin realizó a los muy numerosos usos ideológicos de la biología. Guerrero hace eco del trabajo de este biólogo y de la recepción que el filósofo Rasmus Winther hiciera de éste para señalar la relevancia que tiene la crítica de la reificación en la biología contemporánea. La idea central consiste en mostrar que toda biología acarrea siempre su propia biopolítica, por lo cual la crítica a la ideología resultará siempre necesaria.

Sandra Caponi, en el siguiente ensayo, continúa con el tema de la reificación ahora en el ámbito de la psiquiatría biológica. Su texto se intitula *Richard Lewontin. De la biología como ideología a la psiquiatría como ideología*. Vale la pena destacar que en este conciso pero poderoso ensayo Caponi señala cómo la psiquiatría biológica contemporánea exhibe los mismos vicios epistémicos que en su momento criticó nuestro homenajeado. Desafortunadamente nos encontramos con una psiquiatría que suele legitimar órdenes sociales opresivos y excluyentes, y que pasa por alto sus propios sesgos y su tendencia a reificar y naturalizar diversos aspectos de las sociedades humanas contemporáneas.

Finalmente, Edna Suárez nos ofrece en su texto *The practice of theorizing. A homage to Richard C. Lewontin (1929-2021)* una curiosa anécdota personal que ilustra cómo Lewontin entendía la historia de la genética molecular. Sorprende en este sentido que alguien que siempre enfatizó la importancia de la praxis y de las condiciones materiales de producción fuese partidario de narrativas acerca de la historia de la biología molecular que privilegiaban un abordaje centrado en los conceptos. Ignoraba con ello el papel de la cultura material, esto es, del desarrollo de técnicas de experimentación y de las transformaciones en los instrumentos empleados en ellas. Señala Suárez Díaz que fue justo por este sesgo que en su momento Lewontin no apreció la ruptura que implicaba el surgimiento de la teoría neutral de la evolución molecular. Eventualmente, por fortuna, el propio Lewontin concedió que su percepción estaba incompleta, lo que sin duda ilustra su capacidad para examinar sus propias ideas de manera crítica.

Quisiera, tras haber presentado los textos que integran este *dossier*, agradecer a los y las colegas que colaboraron en su creación. Sin duda, nos ofrecen una visión panorámica de las diversas formas en las que se ha recibido el trabajo de Lewontin. Agradezco de nuevo el apoyo de *Ludus Vitalis* y, desde luego, concluyo con lo siguiente:

¡Hasta siempre Richard Lewontin!